

Sobre el Palacio Municipal de Montevideo

(Trosos de un diálogo con el autor del proyecto premiado)

Arquitecto: MAURICIO CRAVOTTO

—Me pide usted que le hable de mi proyecto, pero para ello tengo que referirme al concurso que con el mismo tema se celebró en 1923.

Aun cuando no hubo entonces primer premio, me cupo en suerte ser clasificado el primero en aquel torneo, del que participaron 96 arquitectos de todo el Mundo.

Debo significarle que me agrado no ver aceptado ninguno de los proyectos. Nuestra situación urbana era muy otra en aquel entonces. Aquel concurso nos permitió a todos reflexionar más seriamente. Y de esa reflexión surgió el nuevo programa, perfectamente madurado.

El Municipio comprendió que era conveniente dejar un gran espacio al frente del edificio, y a mí, como a otros concursantes, nos proporcionó la posibilidad de continuar pensando en el tema, esperando la hora de la nueva llamada.

La concepción del primer grado del actual concurso no fué ajena a ciertas ideas de urbanismo, puesto que pensé en el centro de la vida civil que deriva de la presencia de un Palacio Comunal, y consideré que éste debía ser uno de los elementos de un centro cívico arquitectónico, cosa que estoy comprobando plenamente en los actuales momentos, en que trabajo en la ejecución de un plano regulador de Montevideo.

En razón de lo expuesto, me guiaron siempre preocupaciones visuales, de distancias, de contornos...

Sabía yo que la visión de un edificio no es siempre completa. Difíase que su masa se insinúa, que ofrece sugerencias.

Y hasta podría afirmarse que tiene un "don de gentes" dentro de la edificación urbana.

Mi preocupación básica fué no elevar demasiado los paramentos exteriores y hasta los he retirado sobre las vías Ejido y Santiago de Chile, para evitar la "calle-corredor".

No hay nada más emotivo que el espacio arquitectónico Irene a la serenidad de los volúmenes simples.

Es necesario evitar lo que ha dado en llamarse la "charla arquitectónica".

Nueva York ha frenado esa grito de edificios vecinos después de la triste constatación de su "city".

—¿Quisiera hablarnos del proceso de concepción y maduración del proyecto?

—Este se operó al principio casi sin dibujar.

Ante un diagrama funcional, estudié un cálculo de capacidades mínimas, haciendo un análisis de la distribución de acuerdo con las funciones.

El problema era, en realidad, complejo. Miles de locales, múltiples secciones...

¡Pero todo esto fué planeado soñando con la intervención de la dinámica urbana, fuera y dentro del edificio!

¿Cómo entra la gente, cómo se mueve, cómo se anima el lugar, cómo se encausa el público, cómo los empleados, cómo los jefes...?

Surgen entonces más ideas, desde largo tiempo acariciadas: el pasaje público por la calle de San José, el estacionamiento de vehículos, las olas de gente del futuro Metropolitano Montevideo, la plaza frontal entrando "entera" en el edificio.

Y todo ello respetando los "desniveles" existentes...

Este problema podría considerarse exclusivamente técnico —como el que se le presentaría a quien se pusiese a armar una máquina—si estuviéramos ante un hecho aislado de funcionamiento.

Pero nos encontramos también frente a la multitud, que funciona con el edificio. Y concomitante con este proceso está el de sensibilidad humana.

La escala sensorial humana reclama del edificio en su interior la función coordinada y el espacio armonizado a esa función.

Se trata de una cuestión de proporciones.

Entiendo que debe cederse a la sensibilidad humana lo necesario para que ella no se sienta oprimida.

Y en esto no entra para nada la dimensión y sí la proporción.

Proporción de formas y funciones, de espacios y de "no funciones", es decir, de elementos que no tienen una finalidad directamente utilitaria.

—Su labor...

—He concebido con estas ideas y procedimientos, formas y disposiciones, una serie de maquetas que me permiten ver por todos lados la relación de formas, cuidando siempre con un control gráfico que el funcionamiento, dimensión de locales y disposición de los mismos respondan al programa.

Poco a poco, por depuración intuitiva o racional, fueron quedando en estudio cuatro, tres, dos, "una" maqueta, que en principio sintetizaba lo que, aun impreciso, constituiría el edificio.

Entonces comenzó el análisis.

Era el momento de usar del dibujo para discutir soluciones parciales dentro de un plan general: plantas, cortes, alzadas, perspectivas... Centenares de croquis eran el reflejo de horas de lucha o de momentos felices.

Al fin, dominados todos los resortes del funcionamiento, la vida del edificio, comenzó el depurado, la búsqueda de la expresión ajustada.

Empieza en ese momento un nuevo control de funciones, de mínimos caminos, de relaciones de los que trabajarán dentro del edificio, del público con ellos, de jefes entre sí, de jefes y concejales...

Y como descenso espiritual de esta coordinación de funciones, donde todo es cuestión de proporción, era para mí un verdadero deleite exaltar, animar las formas, hermanándolas con los espacios propios del edificio—las plazuelas, las galerías, la plaza-entrada, la plaza, la loggia del frente, espacios, luces y sombras—entre dos volúmenes marmóreos netos, legibles, valientes...

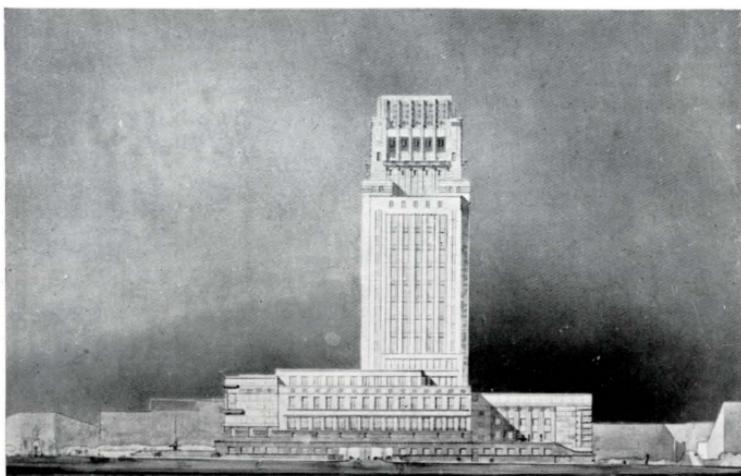
Al terminar el primer grado del actual concurso—después de seis meses de trabajo—el proyecto pretendía expresar todo eso.

Y vino el llamamiento para el segundo grado con cinco meses de plazo.

—¿Había algunas variantes?

—El nuevo programa casi no tenía variantes sobre el primero.

Encerraba algunas críticas generales y recalca una idea



Palacio Municipal (Montevideo).

Fachada lateral sobre la calle Ejido.

o un consejo sobre la expresión arquitectónica exterior, que hasta ahora no me ha sido posible comprender en su verdadero alcance, dada su ambigüedad.

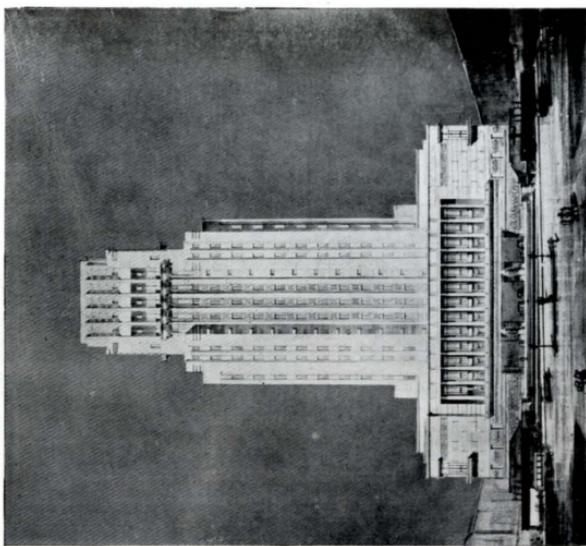
El segundo grado representó en parte un trabajo similar

al primero; pero con dos diferencias cabales: primero, el conocimiento del tema, y segundo, la posibilidad de reflexión reposada, sobre todo en el transcurso del primero al segundo grado.

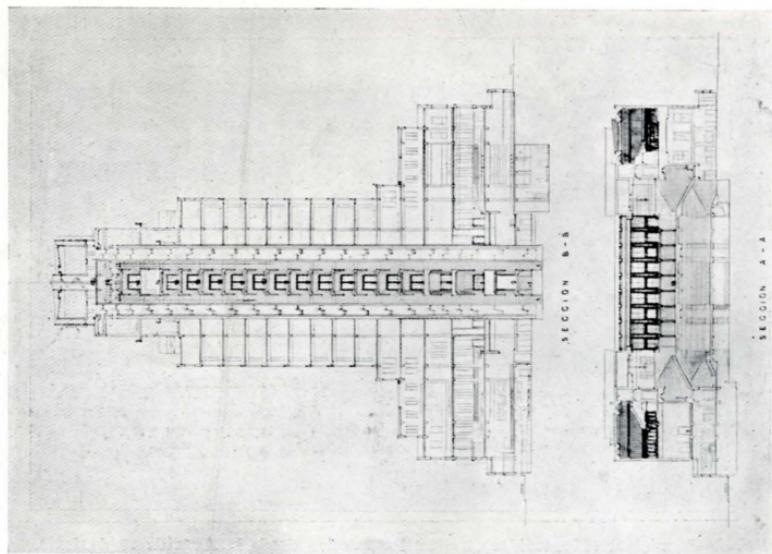


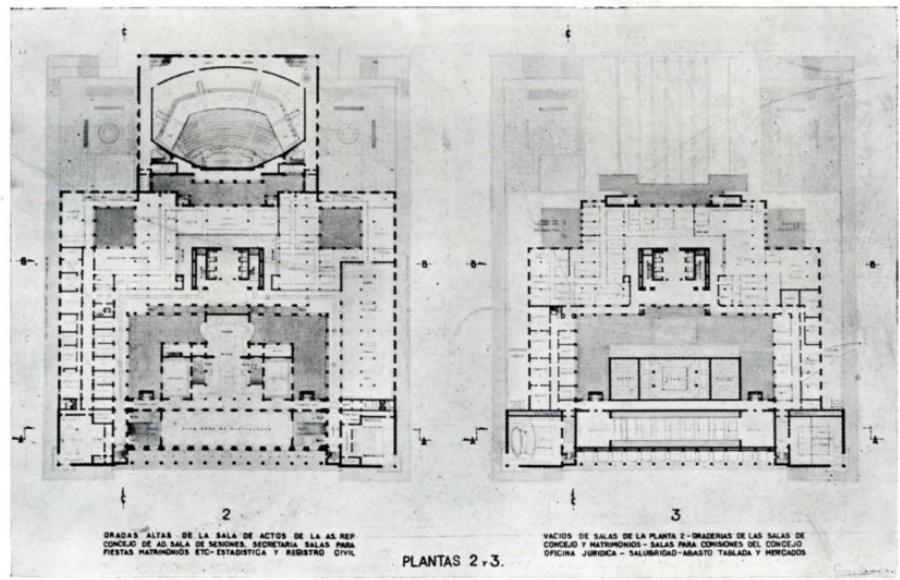
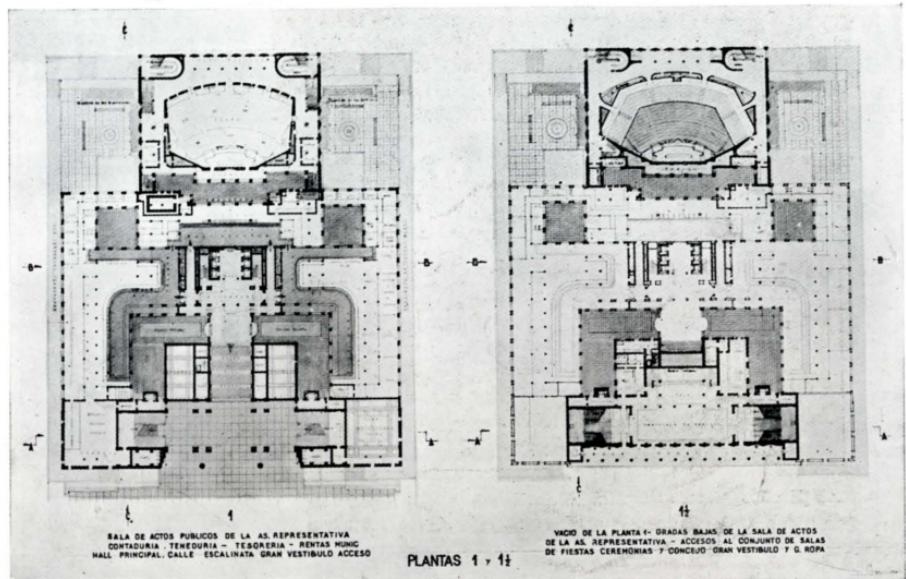
Palacio Municipal (Montevideo).

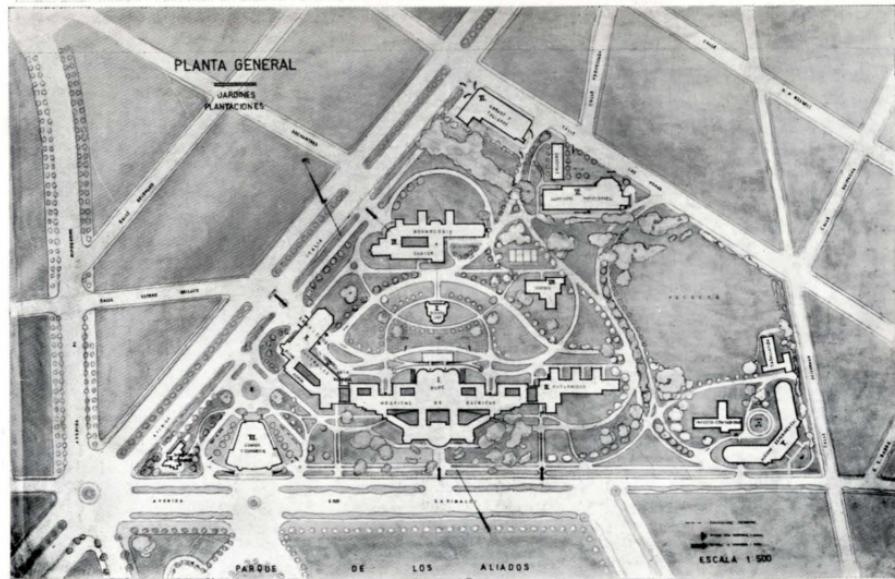
Perspectiva desde la Avenida 18 de Julio.



A la izquierda: Secciones transversales.
A la derecha: Fachada norte, a la Av. 18 de Julio.

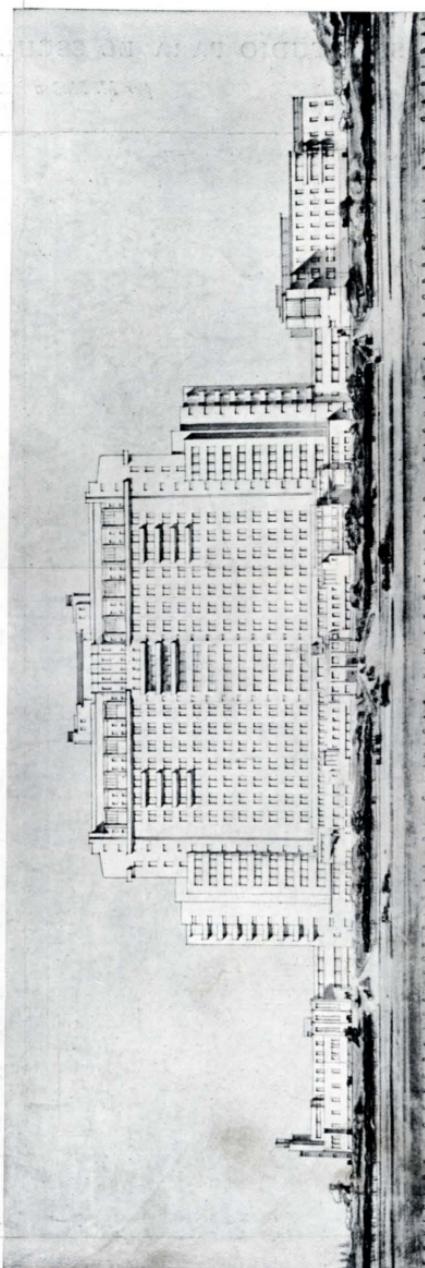
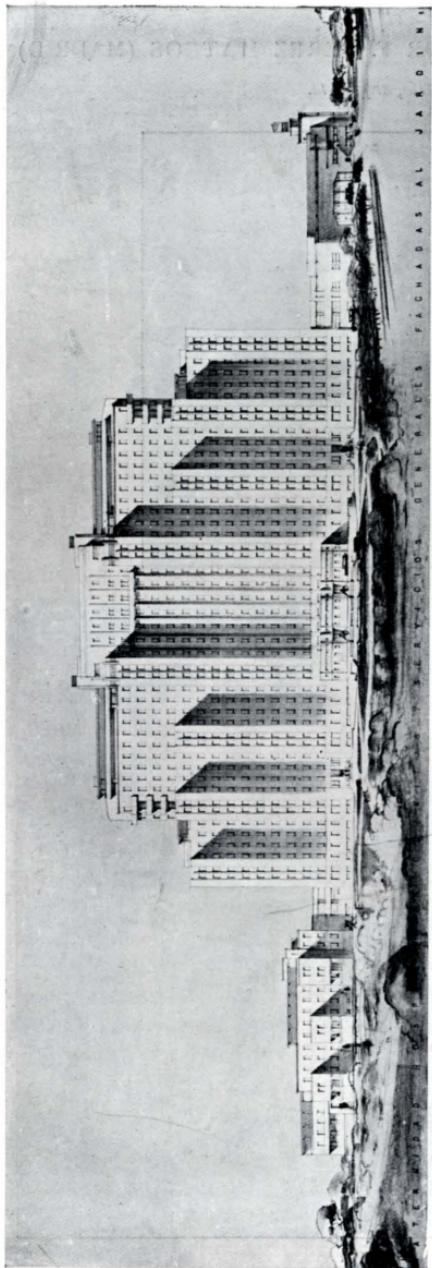






Proyecto de Hospital de clínicas y maternidad.

Arquitecto, CRAVOTTO, (Montevideo).



Proyecto de Hospital de clínicas y maternidad.